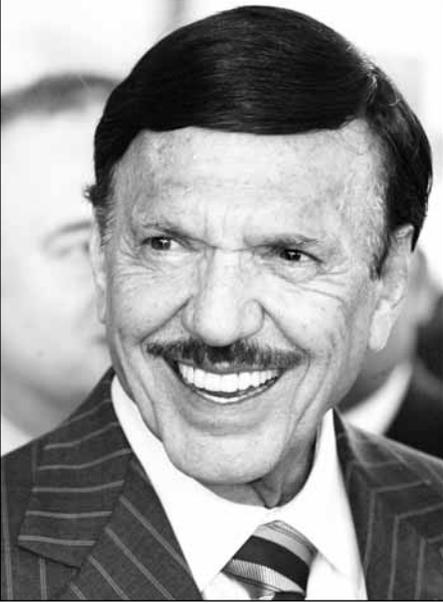


Que Ramón Muñoz, jefe de la Oficina de la Presidencia para la Innovación Gubernamental, haya sido jefe de calidad total y gerente de personal de Bimbo del Centro, ¿tiene algo que ver con el apoyo del dueño de la empresa al *caballo negro*? Vaya, es una duda.

“EMPRENDEDOR DEL AÑO”



JOSE CARLO GONZALEZ

Roberto González Barrera, presidente de Banorte y Maseca, recibió el reconocimiento que otorga la UANL durante un acto en el que expuso que “una buena educación es el activo más valioso de cualquier persona o país”

DAVID CARRIZALES, CORRESPONSAL ■ 23

Denuncian casos de disentería en Iztapalapa por la escasez de agua

GABRIELA ROMERO Y JOSEFINA QUINTERO ■ 35

Fracasa cumbre de la UE; Chirac opina que Blair la reventó

■ 26

hoy

La Jornada
UN tres
por dos mí
y por todos más compañeros



opinión

ROBERTO CAMPA CIFRIÁN	12
RICARDO ROBLES	16
ARTURO ALCALDE JUSTINIANI	20
GUSTAVO LEAL F.	20
MIGUEL CONCHA	21
ILÁN SEMO	21
UZZI OHANA	23
JUAN ARTURO BRENNAN	6a
LEONARDO GARCÍA TSAO	9a

Ahonda SRE tragedia de un migrante

■ CAROLINA GOMEZ MENA

Julio César Olvera Campos, mecánico de 30 años, optó por el camino que toman cada año unos 400 mil mexicanos: “irse al otro lado de ilegal”. Y tal como ocurre con muchos, esa decisión le costó la vida. Ahora su cuerpo está en una fosa común al norte del río Bravo sin que a la fecha haya posibilidad de que sus padres vayan a recogerlo, pues la burocracia en ambos lados de la frontera se los impide.

Múltiples han sido los esfuerzos de su padre Julio Olvera Zamora al respecto. Ha recurrido en repetidas ocasiones a la Dirección de Protección y Asuntos Consulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), y aunque “hay buena disposición” de los funcionarios, les dan “largas y largas: que en tres, en seis meses; que están presionando para que todo sea rápido”. El migrante murió el 21 de octubre pasado, hace casi ocho meses.

Originario del Distrito Federal, Julio César partió al norte el 21 de marzo del año pasado. Pidió ayuda financiera a sus padres, quienes con “mucho esfuerzo” juntaron el dinero “para pagar un *pollero*”. Llegó finalmente a Indianápolis, donde comenzó a trabajar en lo que sabía: la mecánica.

Dejó a su esposa y a su hijo de siete años con la firme convicción de que él no repetiría las miles de historias frustradas de indocumentados y nunca dudó en mejorar su situación económica. Todo parecía sobre ruedas al conseguir lo que no pudieron muchos paisanos: sortear los peligros del desierto y la irresponsabilidad criminal de los *polleros*, pero finalmente no logró cumplir con la promesa de volver. “Ni allá ni acá se hace mucho para que siquiera devuelvan el cuerpo”, expresan sus padres.

La versión que el consulado de México en Indianápolis dio a los deudos, “que tiene contradicciones”, fue la siguiente: “Julio César fue asaltado y golpeado el 19 de octubre de 2004 presuntamente por pandilleros, por lo que su condición médica era crítica. Ese día fue trasladado al hospital Wissas, donde falleció dos días después. Antes de caer en coma balbuceó su nombre”.

El padre del migrante, a su vez, relató a *La Jornada*: “Julio César no había perdido el contacto jamás. Nos hablaba casi a diario, y la última vez que nos comunicamos fue el 18 de octubre, un día antes del asalto. Debido a la pérdida de comunicación fue que recurrimos a la Interpol México, al área de localización de personas, y por medio de ellos supe el 7 de febrero de este año que mi hijo estaba muerto. Me informaron que habían encontrado a un joven con sus características en el hospital Wissas.

“Ese día, por medio de la jefa delegacional de Gustavo A. Madero, Patricia Ruiz Anchondo (el entrevistado trabaja en la delegación), nos comunicamos a la SRE; se nos canalizó a la Dirección de Protección y Asuntos Consulares,

El cuerpo de Julio César lleva 8 meses en una fosa común de Estados Unidos

y de ahí con la vicecónsul en Indianápolis, Elsa Villa, para tramitar una visa.”

Sin embargo, nada se ha logrado en más de cuatro meses y tampoco hay resultados de la prueba de ácido desoxirribonucleico (ADN), pese a que hace tres meses se enviaron las muestras obtenidas de los padres.

El 7 de marzo Marco Antonio Freire, director de Protección y Asuntos Consulares de la SRE, le informó a Olvera Zamora que enviarían desde Indiana el *kit* de prueba de ADN, que

llegó siete días después. “El 15 de marzo nos citaron en el Instituto de Diagnóstico y Referencia Epidemiológicos de la Secretaría de Salud (Ssa) para sacarnos las muestras, que fueron entregadas ese día al licenciado Roberto Borges, de la SRE”, narró Olvera, para quien esa jornada fue difícil porque fue cuando reveló a su esposa, Ofelia Campos Vázquez, que su hijo había muerto y se requerían las pruebas para corroborar el parentesco.

Borges les aseguró que en cuatro semanas estarían los resultados, pero a la fecha no saben nada. “Lo único que hay son explicaciones de que la demora es por cuestiones de la policía de Estados Unidos”, dice Olvera, quien sí pudo obtener mediante el consulado en Indianápolis una foto del cadáver, con la que está seguro de que es Julio César, pese a que se ve muy golpeado.

A PAGINA 43



Julio César Olvera Campos y su esposa, Natividad Martínez Márquez, en una imagen de 2000